UNEMI
UNIVERSIDAD ESTATAL DE MILAGRO

REPÚBLICA DEL ECUADOR

UNIVERSIDAD ESTATAL DE MILAGRO
FACULTAD DE POSGRADO

VICERRECTORADO DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

ARTÍCULOS PROFESIONALES DE ALTO NIVEL

PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE:

MAGÍSTER EN EDUCACIÓN INICIAL CON MENCIÓN EN INNOVACIÓN EN EL DESARROLLO INFANTIL

TEMA:

ESTRATEGIAS LÚDICAS, ATENCIÓN Y CONCENTRACIÓN EN NIÑOS DE 4 A 5 AÑOS DE EDUCACIÓN INICIAL

Autores:

MAGALY ESTEFANÍA TORRES REGALADO
INÉS OLIVA QUITUISACA ASTUDILLO

Tutor:
LORENA MARIELISA GONZÁLEZ GRANDA

Milagro, 2026

Estrategias lúdicas, atención y concentración en niños de 4 a 5 años de educación inicial

Play-based strategies, attention, and concentration in children aged 4 to 5 years in early childhood education

Magaly Estefanía Torres Regalado
mtorresr20@unemi.edu.ec
https://orcid.org/0009-0008-8854-2985
Afiliación Universidad Estatal de Milagro

Inés Oliva Quituisaca Astudillo
https://orcid.org/0009-0001-4519-9215
iquituisacaa@unemi.edu.ec
Afiliación Universidad Estatal de Milagro

RESUMEN

El objetivo de la presente investigación fue establecer la relación entre las estrategias lúdicas y los niveles de atención y concentración en niños y niñas de 4 a 5 años de edad pertenecientes a la Educación Inicial, teniendo en cuenta que son procesos cognitivos importantes para el aprendizaje y el desarrollo integral de cada individuo durante la primera infancia. La investigación fue desarrollada bajo un enfoque cuantitativo, con un diseño no experimental, transversal, descriptivo y correlacional. La población se vio conformada por 60 niños y niñas de Educación Inicial, llevándose a cabo la investigación mediante un muestreo censal. Con el fin de recoger la información se utilizó la técnica de observación sistemática y se valió de una ficha de observación estructurada validada por juicio de expertos y sometida a pruebas de fiabilidad mediante Alfa de Cronbach que resulta ser superior a 0,80. Los resultados indicaron que el 51,7% de los estudiantes se encontraba participando en contextos donde había niveles altos de aplicación de estrategias lúdicas; el 43,3% encontró niveles altos de atención y el 40,0%, niveles altos de concentración. También se mostró una correlación positiva alta entre las estrategias lúdicas y la atención ($\rho = 0,734$; $p < 0,001$); una correlación positiva alta entre las estrategias lúdicas y la concentración ($\rho = 0,781$; $p < 0,001$); y una correlación positiva muy alta entre las estrategias lúdicas y el conjunto de capacidades que forman parte de la atención y la concentración ($\rho = 0,812$; $p < 0,001$). Se llegó a la conclusión de que las estrategias lúdicas inciden favorablemente en el fortalecimiento de la atención y, por tanto, la concentración; se considera a estas diferentes estrategias, una herramienta pedagógica potente para desarrollar habilidades cognitivas y elevar los procesos de aprendizaje de los niños y las niñas de Educación Inicial.

PALABRAS CLAVE: estrategias lúdicas, atención, concentración.

ABSTRACT

The objective of this study was to establish the relationship between play-based strategies and levels of attention and concentration in children aged 4 to 5 years enrolled in Early Childhood Education, considering that these cognitive processes are fundamental to learning and holistic

development during early childhood. The research was conducted using a quantitative approach, with a non-experimental, cross-sectional, descriptive-correlational design. The population consisted of 60 children enrolled in Early Childhood Education; therefore, a census sampling method was applied. Systematic observation was used as the data collection technique, along with a structured observation checklist validated through expert judgment and tested for reliability using Cronbach's alpha coefficient, which yielded a value above 0.80. The results showed that 51.7% of the students participated in contexts characterized by high levels of implementation of play-based strategies; 43.3% demonstrated high levels of attention, and 40.0% achieved high levels of concentration. Furthermore, a strong positive correlation was identified between play-based strategies and attention ($\rho = 0.734$; $p < 0.001$), as well as between play-based strategies and concentration ($\rho = 0.781$; $p < 0.001$). Additionally, a very strong positive correlation was found between play-based strategies and the overall set of abilities related to attention and concentration ($\rho = 0.812$; $p < 0.001$). It is concluded that there is a positive and statistically significant relationship between play-based strategies, attention, and concentration, highlighting their importance as a pedagogical resource for promoting the development of cognitive skills and learning processes in Early Childhood Education.

KEYWORDS: play-based strategies, attention, concentration.

INTRODUCCIÓN

La atención y la concentración son procesos cognitivos importantes para el desarrollo de las niñas y los niños en los momentos de la educación inicial, ya que les permite la apropiación progresiva de contenidos, el descubrimiento activo del exterior, la interpretación de las señales del medio y la participación en experiencias de aprendizaje que favorecen el

fortalecimiento de dimensiones del desarrollo del ser humano. En los primeros años de la vida, estas capacidades van a pasar por una importante maduración neurológica correspondiente al crecimiento del cerebro, a la consolidación de las conexiones neuronales, y a la maduración de las funciones ejecutivas que inciden directamente en la adquisición de habilidades de tipo cognitivo, social, emocional, comunicativo que van a ser fundamentales en el aprendizaje escolar posterior. En efecto, múltiples estudios han evidenciado que los niños y las niñas que tienen adecuados niveles de atención y concentración muestran mejores resultados en actividades relacionadas con la comprensión del lenguaje, la solución de problemas, la memoria de trabajo, el razonamiento lógico, la adaptación a los diferentes desafíos que se presentan en el contexto escolar formal. En contrapartida, las dificultades para mantener la atención durante los períodos largos de tiempo suelen hacer que se generen limitaciones importantes en el seguimiento de instrucciones, a la participación en actividades grupales, a la comprensión de contenidos, a la estructura de aprendizajes que queden fijados para un desarrollo académico correcto. Por este motivo, estimular de forma sistemática y muy temprana estos procesos cognitivos se convierte en una prioridad de los planes de educación en los primeros años de la infancia ya que su potenciación incide de manera importante en cómo mejoran las oportunidades de aprendizaje y el desarrollo global de las niñas y de los niños desde la temprana niñez (UNESCO, 2022; Hirsh-Pasek et al., 2022).

Dentro del contexto educativo actual, los docentes tienen que enfrentarse a la necesidad permanente de captar, sostener y consolidar el interés de los niños en un contexto saturado de estímulos visuales, auditivos y tecnológicos que compiten por la atención de los mismos. La creciente incorporación de dispositivos tecnológicos en la vida diaria, los cambios socioculturales que se han generado en las dinámicas familiares y el surgimiento de nuevas maneras de relacionarse y comunicarse han modificado los patrones de atención infantil proporcionando a los sistemas educativos actuales nuevas exigencias. En este sentido, a raíz de esta realidad, muchos centros educativos presentan dificultades en relación a la permanencia en las tareas escolares, la escucha atentiva durante las actividades, la capacidad de concentración prolongada en situaciones que exigen un esfuerzo cognitivo sostenido. Todas ellas presentes junto a las preocupaciones de los docentes, familias y especialistas dado que la atención es un requisito previo inexcusable para un aprendizaje efectivo, el desarrollo de aprendizajes que son realmente significativos y el desarrollo de competencias que serán fundamentales en etapas posteriores de la escolarización. Generándose entonces, en los centros educativos, inquietudes que han llevado a iniciar el camino hacia el uso de metodologías innovadoras que vayan orientadas a consolidar los procesos atencionales mediante experiencias pedagógicas más dinámicas, participativas, motivadoras y lo más

adaptadas posibles a las características propias del desarrollo infantil temprano (Diamond, 2023; OECD, 2023).

Entre las estrategias didácticas a menudo elegidas en la educación inicial se encuentran las estrategias lúdicas, que pueden ser entendidas como un sistema organizado de actividades basadas en el juego orientadas al aprendizaje mediante la exploración activa, la creatividad, la interacción social, la experimentación, así como la motivación intrínseca que viabiliza la manera de ser de los niños en los primeros años de su desarrollo. La mejora del aprendizaje se basa en el redefinido juego como la actividad natural, espontánea y altamente significativa en la infancia, convirtiéndose en una forma privilegiada de favorecer la mejora de todos los espacios de desarrollo afectivo, social y psicomotor de forma integral y contextualizada. Para la mirada constructivista del aprendizaje, las experiencias lúdicas fomentan la mejora del aprendizaje activo en la medida en que posibilitan que los niños interactúen con objetos, situaciones, con materiales o personas en contextos que poseen un significado para su cotidianeidad. El componente emocional positivo que comparten la experiencia de juego favorece además una mayor disposición para aprender, incrementa los niveles de participación y potencia el interés por involucrarse de un modo sostenido en las futuras acciones educativas del docente. En este sentido las estrategias lúdicas se han posicionado como recursos didácticos de gran relevancia pedagógica en tanto que permiten estimular diferentes procesos cognitivos -atención selectiva, atención sostenida, concentración y capacidad de autorregulación durante el aprendizaje- (Piaget, 1976; Bodrova & Leong, 2022).

Recientemente, la literatura científica ha puesto de manifiesto con firmeza que las actividades lúdicas estructuradas son una forma de estimular eficazmente las funciones ejecutivas durante la primera infancia, lo que facilita también el desarrollo de las propias capacidades que son necesarias para el aprendizaje y adaptación a la escuela. Las funciones ejecutivas son procesos complejos que incluyen la autorregulación de la conducta, la memoria de trabajo, el control inhibitorio, la planificación y la flexibilidad cognitiva, todos ellos vinculados con la capacidad de atención y concentración que los niños y las niñas muestran en distintos contextos educativos. Diversos estudios realizados en entornos educativos y culturales diferentes han confirmado que los juegos de reglas, las prácticas de movimiento, los juegos cooperativos o las actividades de resolución de retos favorecen la permanencia en la tarea, la focalización de la atención o el compromiso activo con experiencias de aprendizaje. Por otra parte, la naturaleza interactiva y motivante de tales actividades facilita los niveles de interés y participación de los niños y niñas y de tal forma se produce una mejora de la disposición que tienen para mantener la atención durante periodos

más prolongados. Por este motivo, la integración de forma sistemática y planificada de estrategias lúdicas se entiende como una forma de alternativa pedagógica efectiva para favorecer el desarrollo cognitivo infantil y la mejora de todos aquellos procesos que están relacionados con la atención en los espacios educativos de la educación inicial (Yogman et al., 2023; Zosh et al., 2023).

Desde la óptica de la neuroeducación, el aprendizaje basado en el juego proporciona condiciones adecuadas para activar circuitos cerebrales que están estrechamente relacionados con la atención, la motivación, la memoria y el procesamiento ágil de la información. Con las actividades lúdicas motivadoras, que despiertan curiosidad, interés y deseo genuino por el descubrimiento de experiencias nuevas, se libera una gran cantidad de neurotransmisores para una mayor predisposición al bienestar emocional y al aprendizaje, que facilitará la creación de conexiones neuronales. Esto, a su vez, permitirá mejorar el proceso de seleccionar estímulos ir relacionados, de extender las duraciones de la atención y de controlar las distracciones que surgen en la práctica educativa. Al mismo tiempo, las experiencias lúdicas permiten hacer llegar a conocer las dimensiones cognitivas, emocionales y sociales que fomentan la acción activa de los niños y que favorecen la construcción significativa de aprendizajes significativos. Esta evidencia científica avala la necesidad de dar cabida a prácticas pedagógicas centradas en el juego como parte transversal de la educación de los niños de educación infantil y concretamente en las actividades centradas en el desarrollo de la atención y la concentración (Immordino-Yang et al, 2023; UNICEF, 2023).

A pesar de los beneficios de las estrategias lúdicas (mayores motivaciones, mayor aprendizajes, más creatividad, más participación...) que, como hemos dicho, son públicos, diversos estudios nos avisan que su uso en algunos espacios educativos todavía es limitadísimo (los motivos dados son el poco conocimiento, los pocos recursos a nuestra disposición y, por último, el deseo de utilizar metodologías de enseñanza tradicionales centradas en la repetitividad y la poca estimulación continua) y, por su consiguiente efecto, puede provocar la paralización del desarrollo de algunas de las competencias cognitivas durante una fase especialmente vulnerable para la tarea de aprender, en el sentido de en la adquisición de habilidades básicas que nos permitirán integrarnos en el ámbito escolar. La escasa inclusión de actividades lúdicas sistemáticas disminuye las posibilidades de desarrollar procesos atencionales de un modo sistemático, contextualizando las características evolución de los niño/as. La educación inicial es una etapa clave en cuanto a favorecer las posibilidades del desarrollo de las capacidades que desempeñan un papel fundamental en el futuro rendimiento educativo, y, por lo que es imprescindible potenciar estrategias pedagógicas que tengan en cuenta las necesidades de aprendizajes del niño/a, y, en consecuencia, queda la

necesidad de profundizar en el análisis de la relación entre las estrategias lúdicas y el desarrollo de la atención y la concentración, con la que desarrollar la práctica educativa ofreciendo evidencias científicas para mejorar los procesos formativos. (OECD, 2023; UNICEF, 2024)

De acuerdo al contexto latinoamericano, los trabajos de investigación sobre la implementación de estrategias lúdicas han dado como resultado respuestas favorables en el fortalecimiento de diferentes procesos desde la atención, la emoción y lo social durante la primera infancia, demostrado su potencial como herramienta pedagógica que puede mejorar los aprendizajes. Sin embargo, aún está la existencia de importantes limitantes en cuanto a la oferta de trabajos de investigación que exploren de manera integral la influencia de estas estrategias sobre la atención y la concentración en niños y niñas de 4 a 5 años en contextos educativos concretos. Este vacío de conocimiento implica la necesidad de avanzar en estudios que permitan aportar evidencias empíricas, evidencias empíricas sólidas que puedan guiar la toma de decisiones pedagógicas basadas en evidencias científicas verificables. La búsqueda de prácticas lúdicas eficaces en el referido proceso puede jugar un papel importante en el diseño de estrategias educativas (diseños para intervenciones educativas) que incidan en el desarrollo integral de los estudiantes y, al mismo tiempo, mejorar la calidad de los procesos de enseñanza y aprendizaje desde el primer nivel educativo. Generar este tipo de conocimiento puede ser relevante en el fortalecimiento del seguimiento de políticas educativas dirigidas a la primera infancia y mejorar la búsqueda de espacios de aprendizaje más democráticos, participativos y estimulantes para todos los niños y las niñas (CEPAL, 2023; UNESCO, 2024).

En función de lo expuesto, la presente investigación tiene como finalidad analizar la relación existente entre las estrategias lúdicas y el desarrollo de la atención y la concentración durante la educación infantil en niños de 4 a 5 años de educación inicial, dado que se considera que la atención y la concentración tienen una relevancia fundamental en el aprendizaje y el desarrollo integral de los niños. La investigación tiene como finalidad identificar cómo las actividades lúdicas pueden influir en la posibilidad que tienen los niños para sostener el foco atencional, seguir instrucciones, participar en las tareas que se proponen y mantener un proceso de aprendizaje significativo en el contexto educativo. Las finalidades que persigue la investigación a través de los resultados que se obtengan son permitir una mejor comprensión de la atención y la concentración; aportar una base científica que permita reforzar las prácticas pedagógicas desarrolladas por los educadores de educación inicial y que puedan dar lugar a construir metodologías, que (a pesar de ser innovadoras y con un alto foco en la importancia de la atención y la concentración) se adapten a las características y

necesidades de los niños en esa etapa de la educación. Los resultados contribuirán a una mejor comprensión del potencial que tienen las estrategias lúdicas como herramientas educativas que van enfocadas hacia el desarrollo cognitivo de los niños junto con el desarrollo de procesos de atención y concentración. Finalmente, se espera que los resultados obtenidos contribuyan al diseño de propuestas innovadoras que ayuden a elevar la calidad de la educación de los primeros años de escolarización y por tanto favorecer un desarrollo adecuado en los infantes.

MARCO TEÓRICO

Los recursos didácticos y las prácticas de enseñanza que emplean las estrategias lúdicas son una de las estrategias docentes más importantes dentro de la educación infantil, ya que permiten favorecer el aprendizaje a partir de experiencias significativas; experiencias que se adecuan a una forma de aprender propia y característica de la primera infancia en las dimensiones evolutiva, cognitiva, emocional y social. La idea de recurso didáctico y de la práctica de la enseñanza por medio de las estrategias lúdicas se relaciona con la puesta en práctica, planificada y organizada de un conjunto de unidades didácticas; unidades didácticas que tienen como recurso el juego para contribuir al estimulo del desarrollo cognitivo, social, emocional, comunicativos y motor del niño en los diferentes contextos en los que se ha de aprender. Diferentes autores indican que el juego no puede ser entendido únicamente como una actividad lúdica que tenga como fin la diversión del niño y la distracción de los adultos, sino como un recurso de enseñanza que puede resultar muy útil para promover aprendizajes profundos, duraderos y transferibles a diferentes ámbitos de la vida cotidiana. A partir de esta idea, las estrategias lúdicas permiten que los niños sean capaces de construir el conocimiento de forma activa; conocimientos que se construyen a partir de la exploración, la experimentación, el descubrimiento de las cosas por medio de la interacción constante con el mundo físico y social en el que se habita. Su uso dentro de los espacios educativos permite recrear ambientes de aprendizaje más motivadores, inclusivos y acordes con las necesidades de desarrollo que presentan los estudiantes dentro de los primeros años del conjunto de los espacios educativos. Así pues, las estrategias lúdicas se están convirtiendo en una de las bases más importantes de las prácticas pedagógicas actuales para promover el desarrollo infantil y la mejora de la calidad de los procesos de enseñanza-aprendizaje desde las edades más tempranas (Bodrova & Leong, 2022; UNESCO, 2024).

Las bases teóricas de las estrategias lúdicas tienen uno de sus principales referenciales teóricos en la teoría del desarrollo cognitivo de Jean Piaget, quien sostiene la idea de que el juego es el mecanismo por el que los niños se construyen, desarrollan estructuras mentales cada vez más complejas y van mejorando sus capacidades intelectuales. Para Piaget, en la

etapa preoperacional (alrededor de los 2 y los 7 años), los niños van desarrollando progresivamente capacidades vinculadas a la representación simbólica, a la imaginación, al pensamiento intuitivo y a la comprensión de los elementos que pueden encontrar en su entorno. En este proceso del desarrollo cognitivo, el juego facilita la asimilación de las experiencias nuevas, la reestructuración de los esquemas mentales ya adquiridos y la producción de aprendizajes que contribuyan a tener una mejor comprensión de la realidad. Las actividades lúdicas, a la vez, también estimulan la curiosidad natural del niño, favorecen su interés por el descubrimiento de nuevos conocimientos y les impulsan a participar de forma activa en situaciones de aprendizaje significativas. El mismo contacto constante con materiales, objetos, situaciones problemáticas, o el contacto con compañeros propicia la construcción de significados que enriquecen el desarrollo cognitivo y amplían las posibilidades del aprendizaje infantil. Por todo ello, la teoría piagetiana sigue siendo una de las importantes referencias para entender la importancia didáctica del juego, y su influencia en el desarrollo de las capacidades cognitivas durante la infancia (Piaget, 1976).

Otra de las contribuciones relevantes para alcanzar la comprensión de las estrategias lúdicas proviene de la teoría sociocultural publicada por Lev Vygotsky. Este autor destacó la importancia determinante que tiene la interacción social en el proceso de aprendizaje y desarrollo infantil. Desde el marco teórico de Vygotsky, el juego constituye una actividad a partir de la cual el niño hace ejercicio de las funciones psicológicas del niño con la ayuda de la interacción, la comunicación y los intercambios sociales y culturales realizados continuamente entre los adultos y los pares en ámbitos culturalmente significativos. Vygotsky, en este marco teórico, sostiene que el juego favorece la creación de la zona de desarrollo próximo, es decir la zona en la que los niños pueden realizar determinadas actividades con ayuda de otros antes de hacerse cada vez más autónomos en la realización de las actividades por sí mismos. Por otro lado, el juego simbólico también favorece procesos relacionados con la atención voluntaria, con la memoria, el lenguaje, el pensamiento abstracto y la auto-regulación de la conducta, que son capacidades esenciales para poder hacer frente a la vida escolar. Habilidades, éstas, que adquieren un carácter fundamental ya que constituyen la base del aprendizaje formal y de la adaptación a las exigencias académicas que tendrán que afrontar y resolver los niños en etapas posteriores de la vida escolar. Este es el motivo por el cual las estrategias lúdicas constituyen un recurso pedagógico muy eficaz para aprender gracias a las experiencias de interacción social que favorecen la educación integral de los niños (Vygotsky 1978).

La atención se define como un proceso cognitivo complejo que permite seleccionar, focalizar y mantener recursos mentales en respuesta a algunos de los estímulos del entorno,

mientras que otras, que se consideran no relevantes, son ignoradas. La atención se ha ido entendiendo como una de las bases del aprendizaje, ya que permite recibir, procesar, organizar y almacenar toda aquella información necesaria para la construcción del conocimiento. En la educación infantil, la atención va desarrollándose y tiene características propias de la edad, del nivel de maduración neurológica del niño y de las experiencias que viva el niño en su día a día. Hay múltiples investigaciones que afirman que la atención va mejorando de manera significativa en la infancia como resultado de la interacción de factores biológicos, cognitivos, emocionales, familiares y educativos relacionados con el desarrollo del niño. Además, la atención está directa y estrechamente relacionada con el rendimiento escolar, la resolución de problemas, la comprensión del lenguaje de sus compañeros y del adulto, y la adquisición de nuevas competencias necesarias para llevar a cabo el proceso de aprendizaje escolar. Por esta razón, potenciar los procesos atencionales es uno de los pilares que tendríamos que considerar en las prácticas educativas en la primera infancia debido a que de ellos puede depender el éxito o el fracaso en procesos posteriores de formación (Diamond, 2023; Posner y Rothbart, 2022).

La literatura especializada plantea diversos tipos de atención que se presentan de forma simultánea y que se complementan en los procesos de la actividad de aprender de los niños y las niñas. La atención selectiva permite centrar los recursos cognitivos en lo que se considera una determinada fuente de estimulación relevante y obviar estímulos distractores que se encuentran en el entorno y podrían perjudicar el desarrollo de la actividad. La atención sostenida está referida a poder perseverar en la concentración en una tarea o actividad que persigue un propósito o meta de aprendizaje durante un período de tiempo determinado. Por su parte, la atención dividida hace referencia a la capacidad de atender más de una fuente de estimulación o información al mismo tiempo, y la atención alternante implica poder cambiar el foco atencional de una actividad a otra, obteniendo un bajo coste para la calidad del funcionamiento. Estas modalidades atencionales se presentan integradas y coordinadas para favorecer la acción de procesar información y adaptarse a situaciones de aprendizaje. Su potencialización en la educación inicial favorece aprendizajes más significativos, una mayor participación en la escolarización y una mejor preparación para los aprendizajes que puedan derivarse de las actividades académicas futuras (Posner & Rothbart, 2022).

La concentración se encuentra íntimamente relacionada con la atención y puede ser definida como la capacidad para mantener la realización de un esfuerzo mental orientado hacia una tarea a realizar por un tiempo relativamente largo, minimizando las invocaciones que emanan de ciertos estímulos, externos o internos. Este proceso implica controlar los pensamientos, emociones, impulsos o componentes del propio medio que pudieran interferir

en el correcto desarrollo de la actividad. En niños de 4 a 5 años, la concentración está aún en una fase de desarrollo, circunstancia que hace que los niños precisen de una actividad que les atraiga, que sea dinámica, motivadora y que les favorezca la permanencia en la misma durante tiempos cada vez más prolongados. Diversos estudios han evidenciado que los contextos educativos estimulantes, caracterizados por las experiencias significativas y con suficientes recursos, contribuyen al fortalecimiento de esta capacidad cognitiva. Por su parte, la concentración también tiene una directa relación con la forma en que los niños pueden adquirir conocimientos, desarrollar habilidades cognitivas más complejas y conseguir la eficacia adecuada de las experiencias de aprendizaje que se ponen en marcha en el aula. Por ello, el uso de nuevos recursos didácticos que propicien el interés, la implicación de los niños y el compromiso sostenido en las tareas educativas es de sumo interés (Papalia & Martorell, 2023).

Las funciones ejecutivas constituyen un conjunto de procesos cognitivos de alto nivel que se ocupan de regular el comportamiento orientado a objetivos y que se relacionan íntimamente con la atención, la concentración y el aprendizaje. Ello comporta poder destacar, dentro de estas funciones, la memoria de trabajo, el control inhibitorio, la planificación, la organización, la flexibilidad cognitiva y la capacidad de resolver problemas de manera eficiente dependiendo de los casos (contextos). En la primera infancia, todo este conjunto de capacidades se encuentra sometido a un considerable desarrollo que afecta la manera de aprender, la adaptación escolar, y la regulación de la conducta. El estado actual de la cuestión a partir de la revisión de literatura de otras investigaciones indica que las actividades lúdicas favorecen el fortalecimiento de las funciones ejecutivas en el sentido que conllevan para los niños la contemporaneidad en seguir las reglas, inhibir y regular los impulsos, recordar las instrucciones y mantener la atención en tareas en curso. Tal desarrollo es especialmente importante porque las funciones ejecutivas se han convertido en importantes predictores del rendimiento académico en el futuro, la adaptación social y el logro en distintos ámbitos de la vida. Así pues, el uso de estrategias lúdicas se erige como una opción pedagógica que puede resultar óptima para entrenar tales funciones desde etapas muy tempranas y ser propicias para presentar un desarrollo cognitivo rígido (Diamond, 2023; Center on the Developing Child, 2023).

El juego es una actividad central para el desarrollo de las funciones ejecutivas en la medida en que esta actividad se adscriba a procesos complejos, tales como la planificación, la toma de decisiones, el control o la monitorización de las emociones, la resolución de problemas, la flexibilidad a distintas exigencias. Cuando los niños juegan a juegos estructurados, esto es, utilizan un conjunto de reglas recibidas que tienen que seguir o regular,

por tanto, esperando turnos, recordando las instrucciones y ajustando constantemente sus conductas a las exigencias de la actividad. Estas exigencias cognitivas propician el ejercicio de aquellos mecanismos neuronales que se asocian a procesos de atención, a la memoria de trabajo o a la autorregulación de las conductas; por otro, el componente motivacional que está presente en el juego, incrementa la predisposición para mantener el esfuerzo cognitivo a lo largo de períodos más alargados de tiempo y para participar en el desarrollo de las tareas que están disponibles. Por efecto de toda esta experiencia, los niños presentan niveles mayores de concentración, niveles de autorregulación y niveles en el control de las distracciones para resolver las situaciones que se les presentan; estos elementos sirven como pruebas empíricas que secundan el uso del juego como herramienta didáctica para robustecer procesos cognitivos que se comportan de modo central en la educación infantil y el crecimiento integral de los niños. (Yogman et al., 2023).

Desde la perspectiva de la neuroeducación, atención y concentración se derivan de la interrelación ordenada entre las diferentes estructuras cerebrales que participan en el procesamiento de información, la regulación de las emociones, el control ejecutivo y la toma de decisiones vinculadas con el aprendizaje. En los primeros años de vida, el cerebro infantil es muy plástico y tiene la capacidad de aprender, incluso mediante la práctica de nuevas habilidades adquiridas a partir de las experiencias significativas, reiteradas y enriquecidas que estimulan simultáneamente las distintas áreas cognitivas. Las experiencias lúdicas permiten estimulas múltiples áreas cerebrales que se asocian con la percepción, la memoria, el lenguaje, la coordinación motriz, la creatividad y la regulación de las emociones; un desarrollo más equilibrado de las capacidades cognitivas promovido por un proceso que crea conexiones neuronales que aumentan la capacidad de dirigir la atención, procesar la información relevante y sostener la concentración por períodos cada vez más largos. También unirse a experiencias de aprendizaje de alto nivel de motivación dificulta la activación de sistemas neuroquímicos relacionados con el interés, el disfrute y la predisposición para aprender, haciendo que se dé lugar a condiciones favorables para el desarrollo cognitivo. Estas evidencias científicas son un apoyo más para usar actividades lúdicas en los programas de educación inicial de los niños para facilitar procesos atencionales y propiciar aprendizajes más significativos (Immordino-Yang et al., 2023).

Los juegos motores constituyen también uno de los recursos lúdicos de los más frecuentados para potenciar la atención y la concentración en los niños de educación inicial, en la medida que conjugan movimiento, coordinación, observación y seguimiento de instrucciones en un contexto ágil y de alta motivación. Estas actividades suponen la ejecución de movimientos corporales coordinados que necesitan dar respuesta a ciertos estímulos,

sostener el enfoque atencional y realizar las acciones de forma organizada para conseguir objetivos concretos. Muchos estudios han demostrado que el movimiento corporal favorece la activación cerebral, mejora la circulación sanguínea y aporta a la mejora de los procesos cognitivos implicados en la atención sostenida y la concentración. Los juegos motores también canalizan la energía propia de los niños y niñas en edad preescolar hacia actividades coherentes y organizadas que, a la vez, promueven el desarrollo físico y el desarrollo cognitivo. Aplicadas en el contexto de la enseñanza, ayudan a la creación de climas educativos dinámicos, participativos y estimulantes que permiten aumentar los niveles de interés y la motivación del alumnado por las actividades que se proponen. Por esta razón, los juegos motores son recursos pedagógicos de gran importancia en el desarrollo cognitivo infantil y qué permiten mejorar la calidad de los procesos de enseñanza-aprendizaje en la educación infantil (WHO, 2023; UNICEF, 2024).

Los juegos de reglas también contribuyen a que se fortalezcan la atención y la concentración, ya que implican seguir reglas del juego, respetar secuencias correspondientes a los elementos o etapas del desarrollo de la actividad, mantener un control sobre la conducta durante el desarrollo de la actividad, etcétera. En el transcurso de estas experiencias, los niños tienen que recordar las instrucciones, esperar el turno, respetar los acuerdos a los que se había llegado previamente, dar reacciones adecuadas a las distintas situaciones que se presentan…, todo lo cual conlleva una serie de exigencias que fortalecen la atención sostenida, la memoria de trabajo, el control inhibitorio... capacidades básicas para el aprendizaje escolar; al mismo tiempo que también se refuerzan habilidades relacionadas, por una parte, con la autorregulación emocional y la resolución de conflictos y, por la otra, con la convivencia social, aspectos que forman parte de un desarrollo integral infantil. El desarrollo de este tipo de juegos de forma frecuente contribuye al desarrollo progresivo de capacidades necesarias para hacer frente a los retos; académico y social durante la escolarización. Por lo que, por tanto, los juegos de reglas son una forma viable de estimulación de procesos cognitivos básicos y promueven aprendizajes significativos en la primera infancia (Bodrova & Leong, 2022).

Las actividades lúdicas fundamentadas en cuentos, representaciones y juegos simbólicos se presentan como otra alternativa pedagógica muy eficaz para trabajar la atención y la concentración en niños del grupo de 4 a 5 años, ya que favorecen la imaginación, la creatividad y la representación mental de diversas situaciones de aprendizaje. Estas actividades permiten establecer roles, representar personajes, participar en espacios que van más allá de lo habitual, estimulando así la comprensión, la reflexión y la expresión de ideas y emociones. Durante estas actividades, los alumnos han de mantener la atención sobre

personajes, secuencias narrativas, acontecimientos y situaciones problemáticas que exigen una comprensión e interpretación continua. Su vez, además de experimentar esta dificultad en la comprensión de las historias y las representaciones, el componente emocional que se manifiesta en las historias y las representaciones viene a incrementar los niveles de motivación, participación y compromiso con la actividad, favoreciendo una mayor permanencia en la tarea ya que, a su vez, se refuerzan las habilidades relacionadas con la atención sostenida, la concentración, la memoria y el desarrollo del lenguaje. Las particularidades que emanan del juego simbólico lo convierten en un recurso didáctico extraordinario para la educación inicial y para el afianzamiento de distintos procesos cognitivos que son determinantes para el aprendizaje (Vygotsky, 1978; Zosh et al., 2023).

La motivación es uno de los elementos que está además muy relacionado con la atención y la concentración en la medida en que es un elemento que es determinante para que el alumnado muestre interés por las propuestas de actividades de aprendizaje que se plantean dentro del aula. Cuando el alumnado percibe como atractivo, desafiante o adecuada a sus intereses la actividad que se le plantea, los niveles de participación y de compromiso cognitivo son muy superiores. En este sentido, al incurrir en los aspectos de diversión, curiosidad y descubrimiento, las estrategias lúdicas poseen una enorme ventaja respecto a otras estrategias metodológicas, ya que permiten la estimulación de la motivación intrínseca y favorecen que los niños y las niñas mantengan la atención durante más tiempo y también desarrollen una actitud favorable hacia el aprendizaje. Y, además de esto, la satisfacción que se siente durante el juego tiene efectos positivos en la propia confianza y hace que haya más disponibilidad para abordar más eficazmente los nuevos retos cognitivos. Por tal motivo, la motivación se convierte en un aspecto fundamental para entender el poder de las estrategias de juego sobre los procesos de atención y concentración en la educación inicial (Ryan & Deci, 2023).

La implicación del docente es otro aspecto fundamental para garantizar el éxito de las estrategias de juego que persiguen la atención y la concentración. El docente ejerce un papel fundamental en la planificación, en la organización y en la ejecución de actividades que respondan a las necesidades, los intereses y las características del desarrollo de los niños. Además, tiene que crear ambientes de enseñanza seguros, dispuestos y emocionalmente positivos que faciliten el proceso de exploración y los que favorezcan la participación activa de los alumnos. La mediación pedagógica, realizada por el docente, ayuda a orientar las experiencias lúdicas, sí, pero también a que éstas se enmarquen en el logro de los contenidos o los objetivos educativos específicos correspondientes al desarrollo cognitivo. Asimismo, el acompañamiento constante permite identificar las dificultades atencionales detectadas e

incluir estrategias de apoyo de manera adecuada. Por lo tanto, la formación docente en metodologías que incluyen el juego es un hecho que no hay que olvidar para que las prácticas educativas puedan llegar a ser significativas dentro de la educación inicial (UNESCO, 2024).

El contexto familiar también resulta decisivo para el desarrollo de la atención y la concentración en la primera infancia. Las experiencias vividas por los niños y las niñas en sus casas, la calidad de las interacciones familiares y las posibilidades de juego que llegan a mantener se transforman en aspectos que facilitarían el robustecimiento de varios procesos cognitivos. Cuando las familias difunden actividades lúdicas, establecen rutinas adecuadas y configuran contextos emocionalmente estables, se facilita la posibilidad de la construcción de capacidades asociadas a la atención, a la autorregulación y a la concentración. Por el contrario, descubrirse en un ambiente repleto de distractores, no concebir espacios de juego y no tener a la familia alrededor puede perjudicar a los procesos de atención **y** autorregulación. Es en esta línea donde la cooperación familia-escuela es apasionante y necesaria para asegurar que las experiencias de aprendizaje sean coherentes y ricas. La implicación de la familia en actividades para promover el desarrollo infantil favorece los resultados obtenidos mediante las estrategias de la enseñanza (UNICEF, 2024).

Recientes evidencias científicas demuestran que el uso sistemático de estrategias lúdicas repercute de forma positiva en el nivel de la atención y de la concentración de los niños en edad preescolar. Los estudios realizados en contextos educativos diferentes han mostrado mejoras en la capacidad de seguir instrucciones dadas, para completar tareas, para controlar los distractores y para mantener la atención durante periodos de tiempo más largos. También se hallan mejorías significativas en indicadores de la memoria de trabajo, de funciones ejecutivas, de la autorregulación conductual y de la capacidad de rendimiento escolar, lo que sugiere que las experiencias lúdicas son favorables no sólo a la cognición, sino también al bienestar emocional, a la interacción social y a la motivación hacia el aprendizaje. En consecuencia, el uso de las estrategias lúdicas se hace una alternativa pedagógica que avala la evidencia científica para reforzar procesos básicos del aprendizaje durante los primeros años en el contexto escolar. Su introducción en la práctica educativa puede ser una alternativa que ayude notablemente a mejorar la calidad de la educación inicial, al tiempo que proporcione un desarrollo más equilibrado a los niños y las niñas de 4 a 5 años (UNESCO, 2024; OCDE, 2023).

Cuando se habla de la educación inicial y de la relación que existe entre las estrategias lúdicas, la atención y la concentración, se hace referencia a una realidad muy destacada, ya que estas habilidades son las que se encuentran en la base sobre la que se desarrollan posteriormente aprendizajes más complejos. Fomentar en los primeros años de vida unos

procesos atencionales da lugar a la evolución de destrezas escolares, sociales y emocionales que acompañarán el niño durante su trayectoria escolar. Las estrategias lúdicas permiten crear condiciones pedagógicas que son propicias para facilitar el desarrollo de estas habilidades de manera natural y significativa, con el sello de identidad que caracteriza la infancia. A su vez, proporcionan la posibilidad de integrar aspectos cognitivos, emocionales y sociales en experiencias de aprendizaje ricas que favorecen el desarrollo integral. Por todo esto, la sistematización de las estrategias lúdicas en programas educativos significa una oportunidad para mejorar los procesos de enseñanza y de aprendizaje en las primeras etapas formativas. Así pues, la indagación sobre la influencia de las estrategias lúdicas en la atención y la concentración representa una línea de investigación importante para el refuerzo de la calidad educativa y el bienestar infantil.

MARCO METODOLÓGICO

La presente investigación fue de tipo cuantitativo, pues este enfoque de investigación cuantitativo nos permitió medir objetivamente la relación entre estrategias lúdicas y niveles de atención y concentración en niños de 4-5 años de educación inicial. De esta forma, el enfoque cuantitativo permitió la recogida de datos numéricos, los cuales podrían ser evaluados mediante técnicas estadísticas, para su posterior elaboración y análisis de las tendencias, niveles de asociación y patrones de comportamiento en relación a las variables de investigación. Asimismo, el paradigma positivista aportó el marco epistemológico necesario para observar los fenómenos educativos desde una perspectiva objetiva y comprobable, por lo que las conclusiones obtenidas a partir del análisis de la información fueron fundamentadas en pruebas empíricas. La aplicación de este tipo de enfoque tuvo la finalidad de ofrecer información fiable que permitiese comprender la influencia de las estrategias lúdicas sobre el desarrollo de capacidades atencionales en la infancia. Así las cosas, la investigación que aquí se presenta tuvo el propósito de dar una demostración científica que ayudara y condujera al desarrollo de las prácticas pedagógicas que se llevan a la práctica en los ámbitos de educación inicial en los cuales se desarrolló la investigación. Por consiguiente, el enfoque cuantitativo se tornó conveniente para cumplir los objetivos que se habían formulado y para atender a las preguntas de investigación que se habían formulado.

El estudio siempre se situó dentro de una investigación de tipo descriptiva para el alcance del estudio, correlacional para la necesidad del estudio. Para el alcance descriptivo constituye un tema de investigación que nos permite describir las condiciones en las cuales se desarrollan las estrategias lúdicas, al igual que los niveles de atención y de concentración que están presentes en los niños que participaron en la investigación. Por otro lado, para el alcance correlacional, permite describir un grado de relación existente sin necesidad de

preformar sobre las variables, sin necesidad de realizar un control sobre las condiciones del contexto en el cual se desarrolla el estudio. En definitiva, esta combinación de diferentes tipos de alcances propició una mayor comprensión del fenómeno que se ha querido estudiar porque ha permitido, no solo describir sus características, sino también buscar posibilidades de la existente relación entre los diferentes factores que se han estudiado. Asimismo, el diseño de investigación se inscribió en un diseño no experimental, esto es, las variables fueron observadas tal y como se dieron en su entorno natural, es decir, no fue una manipulación por parte del investigador. Esta característica del estudio hizo posible ofrecer la "proveniencia" y la validez ecológica de los resultados, pues la naturaleza de la situación de investigación, con el fin de garantizar la autenticidad de las experiencias educativas que se llevaron a cabo en el aula.

En el mismo sentido, la investigación fue de diseño transversal, lo que implica que la recolección de datos se realizó en un único momento del tiempo, dado que se pretendía obtener la fotografía del estado que se daba en el momento del estudio. El hecho de este diseño transversal facilitó el análisis no solo de la relación simultánea entre las variables relativas a las estrategias de juego y la atención/ concentración, sino que no hizo necesaria la realización de un seguimiento del fenómeno de investigación en el tiempo. Ayudó a optimizar recursos y a contrastar o a recoger información sobre las características del fenómeno que se estaba analizando en el contexto educativo a partir del que el fenómeno se estudiaba. Tal elección metodológica responde a la necesidad de dar cuenta de la identificación de procesos objetivos del tipo de relaciones entre las variables que intervienen en un mismo momento de la intervención educacional, como, además de la comparación de resultados entre cada uno de los participantes que formaron parte de esta muestra.

Por consiguiente, el diseño transversal fue una opción apropiada para dar cuenta de aquellos objetivos que proponía el estudio.

La población objeto del estudio estuvo constituida por los 60 niños y niñas matriculados en el nivel de educación inicial, a partir de los 4 hasta los 5 años, de una institución educativa participante en el estudio. A partir de que la población a observar cumplía con ser de accesible tamaño para poder realizar el estudio, se trabajó con el total de los participantes realizando un muestreo censal. Esta opción de carácter metodológica permitía incluir a sujetos existentes en el proceso investigativo, aumentaba la representatividad de los resultados del estudio.

Además, favoreció establecer una descripción más precisa de las características que se encontraban en la propia población estudiada, disminuyendo potencialmente los errores derivados de la elección de muestras aleatorias. Los criterios de inclusión tenían en

consideración el vínculo de ser estudiantes con matrícula a los que se les otorgaba asistencia con frecuencia a clases y que estaban debidamente autorizados por sus apoderados para participar en la investigación; y, al mismo tiempo, fueron eliminados aquellos casos que presentaron una larga serie de ausencias o debían cumplir con una serie de solicitudes de información inacabadas al momento de la recolección de datos.

En la recolección de información se tomó como principal técnica la observación sistemática, dado que esta técnica deja registrar de forma directa las conductas acaecidas en la relación de las estrategias lúdicas, de la atención y de la concentración presentadas por los niños durante las actividades que aparecían en el aula. Como principal instrumento, se utilizó una ficha de observación estructurada, parte de las dimensiones e indicadores construidos del conjunto del estudio de cada variable.

Las variables estrategias lúdicas fueron consideradas en relación con las dimensiones sometidas a evaluación de la participación en juegos motores, la participación en juegos simbólicos, la participación en juegos de reglas y la participación en actividades recreativas dirigidas. En cuanto a la variable atención y concentración las dimensiones sometidas a evaluación constitutivas de dicho constructo fueron los indicadores de atención sostenida, seguimiento de instrucciones, permanencia en la tarea, control de distractores y capacidad de concentración en actividades pedagógicas. El instrumento implementado fue el tipo escala Likert de 5 niveles de representación que ofrecía la posibilidad de valorar la frecuencia en que acudían las conductas que observaban. Esta disposición, facilitó la cuantificación de los datos y el posterior procesamiento de información estadística.

La validez del instrumento fue contrastada por el juicio de tres expertos en educación preescolar, metodología de la investigación y evaluación educativa. Cada uno de los especialistas confrontó la claridad, pertinencia, coherencia y relevancia de cada uno de los ítems incluidos en la ficha de evaluación observada y realizaron las recomendaciones necesarias para mejorar su calidad técnica.

A continuación, se procedió a la realización de una prueba piloto con un conjunto con características similares a la población objetivo para detectar las dificultades que pudiera presentar la aplicación del instrumento y se calculó la confiabilidad mediante el coeficiente Alfa de Cronbach, alcanzando una puntuación de más de 0,80, considerada adecuada para asegurar la consistencia interna. Para lo cual, estos procedimientos garantizan la calidad metodológica del proceso de recolección de información y afianzan la credibilidad de los resultados obtenidos, ya que el instrumento presentó buenas condiciones de validez y confiabilidad para su utilización en el estudio.

El procedimiento de investigación se inició con la solicitud y obtención de la autorización por parte de las autoridades de la institución educativa y del consentimiento informado por parte de los representantes legales de los niños participantes.

Luego, se pudo coordinar con los docentes en cuestión la programación de las actividades imprescindibles para la aplicación de los instrumentos en los espacios horarios que ofrecía la institución. Durante el desarrollo de la observación, se sistematizaron las conductas que se dejaron ver en ecosistemas educativos ordinarios y en las actividades lúdicas planificadas. Se creó, también, una base de datos digital para el tratamiento y análisis estadístico de los datos observados. Seguidamente, se llevó a cabo una comprobación de la integridad y coherencia de la información a analizar. Este proceso permitió dar certidumbre a la calidad de los datos y, a la vez, limitar los errores durante el desarrollo de la investigación. Para el análisis de los datos obtenidos se utilizó el software estadístico IBM SPSS Statistics versión 26. En primer lugar, se realizó una estadística descriptiva a través de frecuencias absolutas y porcentuales, medias y desviaciones típicas, a fin de caracterizar el comportamiento de las variables objeto de estudio. A continuación, se llevó a cabo la prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov en función de la finalidad de determinar la distribución de los datos obtenidos. Teniendo en cuenta la naturaleza de las variables y los resultados obtenidos en la normalidad, se llevó a cabo el coeficiente de correlación de Spearman como técnica para establecer el nivel de relación que existe entre las estrategias lúdicas y la atención y concentración; se estableció un nivel de significación estadística de $p < 0,05$, criterio habitual en los estudios educativos para aceptar o rechazar hipótesis. Por último, se presentaron los resultados a través de tablas estadísticas, las cuales estaban acompañadas de análisis interpretativos que permitieron dar cuenta de los resultados obtenidos atendiendo a los objetivos planteados.

La investigación respetó los principios éticos que deben guiar la realización de investigaciones realizadas sobre población infantil; se aseguró la participación voluntaria de los sujetos a través del consentimiento de los representantes legales, así como de la correspondiente autorización de la institución que llevó a cabo el estudio. También se aseguró la confidencialidad de la información obtenida a través de la codificación de los datos que limitaba el acceso a la información correspondiente a las personas que participaban del estudio. En ningún caso se realizaron procedimientos que supusieran riesgos físicos, psicológicos o emocionales para las personas participantes. Los resultados fueron utilizados con fines académicos y científicos, respetando los principios de integridad, honestidad y responsabilidad en la investigación. De esta manera, se aseguró el cumplimiento de las normas éticas que orientan la realización de la investigación educativa con población infantil.

RESULTADOS

Tabla 1. Nivel de aplicación de estrategias lúdicas en niños de 4 a 5 años

Nivel	Frecuencia	Porcentaje (%)
Bajo	8	13,3
Medio	21	35,0
Alto	31	51,7
Total	60	100,0

Nota. Elaboración propia a partir de los datos obtenidos mediante la ficha de observación aplicada a los 60 niños y niñas de Educación Inicial.

Los resultados muestran que el 51,7% de los niños(as) participan en contextos educativos en los que las estrategias de juego presentan un nivel de alta aplicación, mientras que el 35,0% presenta un nivel medio y únicamente el 13,3% corresponde a un nivel bajo. Lo que quiere decir que en la gran mayoría de las actividades pedagógicas observadas se incluyen dinámicas de actividades lúdicas, facilitando así toda una serie de experiencias de aprendizajes más activas y participativas. El hecho que predominen los niveles altos quiere reflejar que el educador reconoce el juego como un recurso metodológico que permite fomentar el desarrollo infantil. Pese a ello, la existencia de un porcentaje de niños(as) expuestos a actividades de juego a niveles bajos quiere poner de manifiesto la necesidad tener que reforzar la planificación de experiencias lúdicas que fomenten un modelo de participación más igualitario. En términos generales, los resultados dan cuenta de una tendencia favorable al uso de estrategias lúdicas dentro de los procesos educativos de educación inicial.

Tabla 2. Nivel de atención en los niños de 4 a 5 años

Nivel	Frecuencia	Porcentaje (%)
Bajo	10	16,7
Medio	24	40,0
Alto	26	43,3
Total	60	100,0

Nota. Elaboración propia a partir de los datos obtenidos mediante la ficha de observación aplicada a los 60 niños y niñas de Educación Inicial.

Los hallazgos ponen de manifiesto que el 43,3% de los niños evidencian niveles altos de atención en el marco de las actividades de la educación observadas, el 40,0%, un nivel medio y el 16,7% muestran niveles bajos. La distribución indica que una parte importante del alumnado es capaz de focalizar de forma adecuada sus recursos cognitivos en relación a las actividades propuestas, mostrando un interés continuado y participando activamente en el

desarrollo de las actividades. Sin embargo, la presencia de niveles medios y bajos pone de manifiesto que todavía se presentan dificultades relacionadas con la permanencia en la tarea y el manejo de estímulos distractores. Debemos, por tanto, tener en cuenta estas evidencias y planificar estrategias pedagógicas que refuercen desde la infancia los procesos atencionales en los niños. Asimismo, podemos considerar los resultados de la investigación como evidencias de la importancia de articular entornos de aprendizaje en los que se favorezca la participación activa de los niños.

Tabla 3. Nivel de concentración en los niños de 4 a 5 años

Nivel	**Frecuencia**	**Porcentaje (%)**
Bajo	9	15,0
Medio	27	45,0
Alto	24	40,0
Total	60	100,0

Nota. Elaboración propia a partir de los datos obtenidos mediante la ficha de observación aplicada a los 60 niños y niñas de Educación Inicial.

Los resultados recopilados revelan que el 40,0% de los niños obtienen puntuaciones en el rango de puntuaciones más altas, el 45,0% se concentra entre niveles de puntuaciones medios y el 15,0% se sitúa en los niveles considerados bajos. La conclusión de estos resultados indicativos es que una parte considerable del alumnado consigue mantener el esfuerzo mental dirigido hacia las tareas durante un período de tiempo adecuado para su nivel de desarrollo; sin embargo, la existencia de un número superior de escolares con puntuaciones medias pone de manifiesto que todavía hay espacio de mejora en el sentido de la capacidad de atender a las tareas un tiempo relativamente largo, lo cual podría estar facilitado por los procesos de desarrollo evolutivo, la motivación y las características de las estrategias pedagógicas al uso. Por ello se hace necesario reforzar experiencias educativas que propicien un desarrollo progresivo de la concentración a partir de actividades que se caractericen por ser amenas y ajustadas a las características infantiles.

Tabla 4. Relación entre estrategias lúdicas y atención

Variables	**Coeficiente de Spearman (ρ)**	**Sig. (p)**
Estrategias lúdicas – Atención	0,734	0,000

Nota. Correlación calculada mediante el coeficiente rho de Spearman. Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la investigación.

Los resultados obtenidos en el análisis correlacional muestran la presencia de una elevada relación positiva entre las estrategias lúdicas y la atención ($\rho = 0,734$; $p < 0,001$). Lo

que significa que, si se aumenta el uso de actividades de juego en el aula, también se incrementa la atención que demuestran las y los estudiantes. La magnitud del coeficiente de correlación indica que el juego es un aspecto relevante para facilitar la focalización de los recursos que aportan las funciones cognitivas de las y los estudiantes en el transcurso de las actividades de aprendizaje. De otra parte, la significación estadística indica que la asociación que econometría de los datos demuestra no responde al azar, sino que posee validez científica. Estos resultados corroboran la incorporación de estrategias de juego en la planificación pedagógica en educación inicial y también muestran que los ambientes de aprendizaje activos y motivadores inciden de manera importante en el aumento de la atención de las y los estudiantes.

Tabla 5**.** Relación entre estrategias lúdicas y concentración

Variables	**Coeficiente de Spearman (ρ)**	**Sig. (p)**
Estrategias lúdicas – Concentración	0,781	0,000

Nota. Correlación calculada mediante el coeficiente rho de Spearman. Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la investigación.

El análisis estadístico evidencia una correlación positiva alta entre las estrategias de tipo lúdico y la concentración de los niños ($\rho = 0,781$; $p < 0,001$). Este resultado pone de manifiesto que, a mayor nivel de actividades lúdicas practicadas por los estudiantes, mayor es su capacidad para sostener el esfuerzo mental en las tareas propuestas y concentrarse. El grado de asociación observado demuestra que las experiencias de tipo lúdico favorecen de manera decidida el desarrollo de capacidades vinculadas con la concentración. Por otra parte, la existencia de un valor de significancia que determina la existencia de relación entre ambas variables, en términos estadísticos, se pone de manifiesto. En cuanto a la vertiente educativa, se puede concluir que la utilización de estrategias de tipo lúdico puede ser considerada como un recurso favorable para potenciar habilidades cognitivas esenciales para el aprendizaje. Por todo lo anterior, los hallazgos alcanzados promueven las metodologías activas que integran el juego en el eje de los procesos educativos en la primera infancia.

Tabla 6. Relación general entre estrategias lúdicas, atención y concentración

Variables	Coeficiente de Spearman (ρ)	Sig. (p)
Estrategias lúdicas – Atención y concentración	0,812	0,000

Nota. Correlación calculada mediante el coeficiente rho de Spearman. Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la investigación.

Los resultados generales muestran una correlación positiva elevada entre las estrategias lúdicas y el conjunto de capacidades que están en relación con la atención y también de la concentración ($\rho = 0,812$; $p < 0,001$); por lo que esto pone de manifiesto que el uso sistematizado de actividades lúdicas influye favorablemente en los procesos cognitivos básicos para el aprendizaje durante la educación infantil, que nos da la posibilidad de poder postular que dicho ejercicio puede ser utilizado como un recurso pedagógico altamente efectivo para potenciar la capacidad de los niños de focalizar la atención, de mantener la concentración y de participar activamente de las actividades educativas. Al mismo tiempo, la significación estadística evidencia la fortaleza de la relación que se ha conseguido y la suficiente base empírica para poder aceptar la hipótesis de la investigación. En este sentido, los resultados obtenidos nos permiten concluir que las estrategias de juego representan un elemento explicativo para favorecer el desarrollo cognitivo infantil, así como las condiciones necesarias para llevar a cabo un aprendizaje significativo por parte de los niños, motivo por el cual la inclusión sistemática de este tipo de estrategias en la práctica docente puede favorecer de manera importante la mejora de la calidad educativa en relación con la educación infantil.

En términos generales, los resultados indican que el 51.7% de niños participan en contextos donde las estrategias lúdicas que utilizamos presentan altos niveles, en la medida en que el 43.3% presenta niveles elevados de atención y el 40.0 % presentan elevados niveles de concentración; así pues se evidencian correlaciones positivas entre las variables analizadas, las cuales se extienden a la relación global entre estrategias lúdicas, atención y concentración ($\rho = 0,812$; $p < 0,001$), lo que pone de manifiesto que el uso sistematizado del juego como actividad lúdica favorece significativamente el fortalecimiento de los procesos cognitivos básicos para el aprendizaje durante la primera infancia; al mismo tiempo, se han encontrado diferencias significativas entre los niveles en función de las correlaciones. Estos resultados evidencian que poner en práctica metodologías del juego puede dar sentido a integrar estas en programas educativos dirigidos a los niños de 4 a 5 años.

Discusión de los resultados

Los resultados obtuvieron que las estrategias lúdicas tienen amplia presencia entrado las actividades puestas en práctica con niños y niñas de 4 a 5 años; una medida general descriptiva de la que podemos señalar que más de la mitad de los recursos metáforas, de los y las participantes que se encuentran expuestos a altos niveles de experiencias pedagógicas en torno al juego; una evidencia que ratifica que las metodologías lúdicas constituyen una opción ampliamente utilizada de procesos educativos de educación inicial porque se ajusta a

las características del desarrollo infantil. Los resultados están en consonancia con el establecido por UNESCO (2024) ya que destacan el juego como opción utilizada para favorecer aprendizajes significativos en la etapa de la educación inicial al mismo tiempo que se caracteriza por ser activa, motivadora y centrada en el estudiante. Finalmente, los resultados obtenidos dan soporte a los postulados teóricos de Piaget (1976) quien sostiene que el juego debe ser considerado un medio básico para la construcción del conocimiento y la progresiva elaboración de estructuras cognitivas cada vez más complejas.

Desde esta perspectiva, la predominancia de estrategias de tipo lúdico en las situaciones formativas observadas pone de manifiesto una tendencia positiva hacia la práctica de metodologías apropiadas con relación a las necesidades evolutivas de los niños, por lo que los resultados de este apartado ratifican la necesidad de potenciar el uso de actividades recreativas estructuradas de forma explícita en los procesos de enseñanza y aprendizaje en educación inicial.

Respecto a los niveles de atención observados, los resultados dejan entrever que un elevado número de niños se encuentran con niveles altos y medios de esta capacidad, lo que implica una buena disposición para dirigir recursos mentales acerca de las actividades planteadas por los docentes. Este comportamiento puede justificarse considerando el carácter ágil y motivador de las estrategias de tipo lúdico puestas en marcha; estrategias que favorecen el interés, la participación activa y el compromiso por parte de los estudiantes sobre las tareas de aprendizaje.

Estos descubrimientos encajan con las investigaciones realizadas por Diamond (2023), quien indica que las prácticas basadas en el juego facilitan el desarrollo de los procesos atencionales al propiciar de forma simultánea motivación, autorregulación y funciones ejecutivas. En esta línea, también están en consonancia con las propuestas de Posner y Rothbart (2022), quienes indican que la atención durante la infancia puede ser mejorada gracias a los ambientes educativos que promuevan interacción, exploración o la participación de los estudiantes. Los datos que obtenemos permiten pensar que los entornos didácticos enriquecidos mediante acciones de juego producen las condiciones adecuadas para el surgimiento de capacidades atencionales imprescindibles para el aprendizaje. Este motivo refuerza la idea de que el juego sistemáticamente abordado en los procesos educativos es una buena estrategia para mejorar la atención a edades tempranas.

Con respecto a la habilidad de concentración, los resultados obtenidos sugieren que la mayoría de los niños se encuentran en niveles medios y elevados, lo cual revela que hay una capacidad adecuada para mantener el esfuerzo mental dirigido hacia la tarea de forma prolongada acorde a la etapa evolutiva de los niños y niñas. Esto se puede explicar por la

propia naturaleza de las actividades lúdicas, ya que favorece la permanencia de la tarea a través de la percepción de estímulos atractivos que mantienen viva la atención de los estudiantes durante la realización de las actividades educativas. Los resultados coinciden con las ideas de Papalia y Martorell (2023), quienes sugieren que las situaciones de aprendizaje que son estimulantes, además de emocionalmente positivas, favorecen en gran medida la capacidad para concentrarse durante la primera infancia. Los resultados de este estudio también son coherentes con la investigación de Yogman et al. (2023) en la cual se ha demostrado que el juego estructurado favorece el desarrollo de capacidades que tienden a intensificar la atención sostenida y la autorregulación cognitiva.

Los altos y medios niveles de concentración mostrados en la investigación, nos llevan a pensar que las estrategias lúdicas son un recurso didáctico importante para favorecer dicho desarrollo, por consiguiente, los resultados nos muestran la necesidad de promover experiencias educativas que contengan dinámicas de juego, orientadas en el reforzamiento de los procesos cognitivos, fundamentales para el aprendizaje.

Uno de los datos más interesantes de la investigación, nos han llevado a la determinación de la correlación alta existente entre las estrategias de juego y la atención de los niños, con un coeficiente de Spearman de 0,734 ($p < 0,001$). Es decir, cuanto más se insertan las actividades lúdicas, mayores niveles de atención se muestran durante las experiencias educativas desarrollada en el aula.

El grado de correlación encontrado corrobora las afirmaciones de Vygotsky (1978), que indicaba que las prácticas lúdicas favorecen el desarrollo de funciones psicológicas superiores, como podría ser la atención voluntaria y la regulación consciente de la conducta. Los resultados igualmente muestran una correspondencia respecto a los resultados de Zosh et al. (2023), quienes encontraron que el aprendizaje mediante el juego genera mejoras significativas en la habilidad de los niños para mantener el foco atencional y responder eficazmente a diferentes exigencias cognitivas. La relación que aparece muestra que el juego no es sólo un mecanismo recreativo, sino que representa un mecanismo pedagógico que puede contribuir a la mejora de los procesos cognitivos que son fundamentales para el aprendizaje, de manera que los resultados que se han encontrado ofrecen también evidencia empírica que apoya el uso de estrategias lúdicas como elemento que permita mejorar la atención infantil en contextos educativos.

De igual forma, la elevada correlación positiva que se observa entre la utilización de estrategias lúdicas y la concentración ($\rho = 0,781$; $p<0,001$), pone de manifiesto que las actividades lúdicas facilitan en gran medida el hecho de que los niños sean capaces de realizar un determinado esfuerzo mental para conseguir su objetivo. De manera análoga a la

motivación, el que los niños participen en actividades lúdicas favorece el incremento de los niveles de motivación y de la mentalización del comportamiento, lo que permite mantener la perseverancia en la tarea durante más tiempo. Los resultados obtenidos coinciden con los de la investigación llevada a cabo por Immordino-Yang et al., (2023), quienes vienen a explicar que las actividades dotadas de un significado emocional tienden a estimular procesos neurocognitivos que facilitan tanto la concentración como la adquisición del aprendizaje.

Por otro lado, los resultados que se obtienen de esta investigación corroboran las conclusiones de las diferentes aproximaciones de la neuroeducación que evidencian la activación de los mecanismos cerebrales correspondientes a la regulación de la atención y al control ejecutivo. Dicha correlación es lo suficientemente intensa para que se pueda afirmar que las estrategias lúdicas son un elemento que presenta un efecto determinante en el proceso de desarrollo de la atención en la primera infancia. En este sentido, la inclusión sistemática de actividades lúdicas como parte del programa educativo puede ser un factor que contribuya al desarrollo de las condiciones que favorezcan un funcionamiento cognitivo adecuado para que el aprendizaje tenga lugar.

Por último, la correlación positiva muy fuerte existente entre las estrategias de tipo lúdico y las capacidades vinculadas a la atención y a la concentración ($\rho = 0.812$; $p < 0,001$) permite confirmar la hipótesis de trabajo formulada en la investigación y muestra la influencia favorable del juego sobre el desarrollo cognitivo de los niños. El resultado hace evidente que las vivencias lúdicas no solo ofrecen componentes constructivos, sino que también el hecho de que favorecen capacidades fundamentales para el aprendizaje escolar. De este modo, estas conclusiones son coincidentes con las propuestas de instituciones internacionales como UNESCO (2024) y UNICEF (2024), las cuales apuestan por el juego como el recurso pedagógico que favorece el aprendizaje y el desarrollo de las competencias cognitivas, sociales y emocionales durante la primera infancia. Aun así, los resultados también provocan la necesidad de mejorar la formación docente en metodologías que utilizan juegos y que proporcionan estrategias para hacer uso educativo de los juegos que se desarrollan en los espacios escolares. Desde la perspectiva de la práctica, la evidencia nos indica que las instituciones educativas deben fortalecer las propuestas pedagógicas en cuanto a la experiencia lúdica pensada y contextualizada. Así, se puede indicar que las estrategias lúdicas son una herramienta pedagógica de alta calidad para promover la atención y la concentración en los niños y las niñas de 4 a 5 años, hecho que puede contribuir a promover la calidad educativa de la educación infantil.

Conclusión

Las estrategias lúdicas se configuran como un recurso pedagógico muy importante para el fortalecimiento de los procesos cognitivos durante la educación en la infancia, ya que propician la participación activa, la motivación intrínseca, el interés sostenido y, en general, el compromiso de todos los niños a las actividades de aprendizaje llevadas a cabo en el marco escolar. Los resultados alcanzados mostraron que la mayoría de las alumnas y alumnos están sometidos a niveles altos de actividades lúdicas, lo que pone de manifiesto una correcta inserción de las metodologías lúdicas dentro las prácticas educativas que se llevaron a cabo en el contexto de la investigación. Esta situación permitió la generación de entornos de aprendizaje con mayores dosis de dinamismo, interacción, participación y estimulación que respondían a las necesidades cognitivas, emocionales y sociales de la primera infancia.

Igualmente se comprobó que las actividades lúdicas fomentan experiencias significativas que propician la exploración activa del medio, la interacción con compañeros y educadores, la experimentación de diferentes recursos y la construcción paulatina de un conocimiento. La amplia preponderancia que tienen estas actividades dentro del contexto educativo analizado refuerza su importancia para propiciar el desarrollo integral de los niños y niñas de 4 a 5 años y el desarrollo de múltiples capacidades asociadas con el aprendizaje por parte de este grupo de alumnos. Como consecuencia, su aplicación sistemática debe ser tenida en cuenta como un elemento prioritario dentro de las programaciones de educación inicial que persigan el desarrollo de las competencias cognitivas imprescindibles para hacer frente a la actividad escolar futura.

Los resultados relativos a la atención pusieron de manifiesto que un porcentaje importante de los niños y las niñas estaban en niveles medios y altos de esta capacidad cognitiva, lo que supone evidenciar la existencia de condiciones favorables para la focalización de recursos de naturaleza mental durante las actividades educativas realizadas dentro del aula.

Tal circunstancia hace evidente que los estudiantes tienen una capacidad adecuada para seguir instrucciones, responder a estímulos importantemente pertinentes, mantener su participación en las tareas del aula y seguir manteniendo el interés a medida que avanza el desarrollo de las experiencias de aprendizaje. Al mismo tiempo, los resultados también reflejan que los ambientes de aprendizaje enriquecidos con actividades de juego ayudan a lograr el fortalecimiento progresivo de los procesos de atención, facilitando así una mayor participación de los estudiantes. Mantener el interés, observar y participar en las experiencias educativas constituye un aspecto fundamental para alcanzar aprendizajes significativos, duraderos y transferibles a otros momentos de la vida escolar. De otra parte, el desarrollo de

la atención en la primera infancia se convierte en un pilar básico para el aprendizaje académico posterior, dado que vuelve a incidir de forma decisiva en la compresión de contenidos, la resolución de problemas y el aprendizaje de nuevas habilidades.

Consecuentemente, es crucial seguir trabajando con estrategias pedagógicas que procuren fortalecer tal capacidad desde los primeros años de vida mediante actividades ágiles, motivadoras y que respeten las características de esta etapa del desarrollo infantil. En lo que respecta a la concentración, los resultados mostraron que un gran número de niños alcanzaban niveles medios y altos, lo que es un reflejo correspondiente a la capacidad de mantener el esfuerzo mental orientado a metas que era capaz de desarrollarse en un período acorde a su etapa de desarrollo y su nivel de maduración cognitiva. Tal dato permite afirmar que las actividades aplicadas en la educación favorecen la duración de la tarea, el seguimiento de instrucciones y el progresivo control de la atención de los estímulos potencialmente distractores en el contexto escolar. También era posible observar en este trabajo que los niños que participan en mayor medida en las actividades del juego son aquellos que más probablemente realizan la actividad, persisten prestando atención durante más tiempo, e incluso responden a la exigencia propia que la praxis de los educadores propone.

La atención se sitúa en el podio de las habilidades necesarias para el aprendizaje en cuanto que constituye la vía que nos permite llevar a cabo un procesamiento eficiente de la información que nos rodea, de los contenidos que se conquistan en los procesos de aprendizaje y del propio acervo cultural y, por tanto, para poder hacer frente a la experiencia de llegar a adquirir poco a poco nuevos conocimientos.

En este sentido, los resultados obtenidos ponen de manifiesto la necesidad de diseñar un conjunto de experiencias que logren mantener unos altos niveles de interés, curiosidad y motivación de los alumnos implicados durante el transcurso de las actividades escolares, por tanto, las estrategias con carácter lúdico nos aportan una alternativa bastante válida para la potenciación de la atención en el marco de la educación inicial y, al mismo tiempo, nos ofrecen las condiciones que permiten que el proceso del aprendizaje significativo trabaje con una mayor adecuación. El análisis correlaciona el conjunto de las variables y en este sentido se puede decir que existe una correlación positiva alta entre las estrategias lúdicas y la atención, en otras palabras, a medida que sobre el campo de atención aumente la puesta en práctica de actividades con una base lúdica, se intensificarán los niveles de focalización, participación, observación y compromiso que se puedan dar en el marco de las experiencias de aprendizaje.

Los resultados encontrados presentan evidencias del impacto positivo de las metodologías de juego en el desarrollo de capacidades relacionadas con la observación

consciente, la escucha activa, la comprensión de instrucciones y el seguimiento de indicaciones en el aula. Por otra parte, el tamaño de la relación hallada ratifica que el juego es un elemento importante para fortalecer los procesos de atención en la primera infancia en entornos educativos que promueven la participación de los alumnos. Los resultados encontrados nos permiten sostener que la inclusión de la metodología del juego contribuye a generar condiciones pedagógicas favorables para el aprendizaje al hacerlo interesante y propenso hacia la actividad educativa. De esta manera, se invita también a incluir permanentemente las actividades recreativas dentro de la planificación curricular de educación inicial.

En consecuencia, a lo anterior, queda puesta de manifiesto la relevancia que tiene el juego como herramienta pedagógica para mejorar la atención de los niños y ayudar de este modo a que se vayan desarrollando capacidades cognitivas fundamentales para el aprendizaje.

Igualmente, la misma investigación ha permitido comprobar la existencia de una relación positiva alta entre estrategias lúdicas y la atención, indicándonos que los niños expuestos a niveles más altos de actividades lúdicas exhiben un mejor rendimiento de la atención mantenida en el ejercicio de las tareas de educación y en la posibilidad de alcanzar las metas establecidas en las actividades de aprendizaje. Este resultado pone de manifiesto que las experiencias de juego aumentan la permanencia y la regulación comportamental, el control de las distracciones y el mantenimiento del interés durante más tiempo. Y también vuelve a poner de manifiesto que el juego es un medio adecuado para desarrollar capacidades cognitivas básicas en el aprendizaje, en la adaptación escolar y en el desarrollo de los niños.

La relación descubierta sugiere que la motivación producida por las propuestas lúdicas reinició de forma positiva la disposición de los estudiantes para la participación activa dentro de los procesos educativos y el compromiso con el cumplimiento de las tareas propuestas. Por lo tanto, el uso de las metodologías que utilicen el juego en la educación infantil debería aumentar, fomentando experiencias que favorezcan la formación y el aprendizaje cognitivo. De ello se puede concluir que las estrategias lúdicas son una pieza importante para ayudar a construir las condiciones necesarias para el desarrollo de la atención de la infancia, así como para mejorar las condiciones para la producción de aprendizajes significativos.

La altísima correlación positiva encontrada entre las estrategias lúdicas y el conjunto de capacidades vinculadas a la atención y la concentración permitió validar la hipótesis de investigación y alcanzar de forma plena el objetivo planteado en el estudio, poniendo de manifiesto la influencia positiva del juego sobre el desarrollo cognitivo infantil. Los resultados evidencian que las actividades procedentes del juego influyen de manera

considerable en las funciones cognitivas esenciales para el aprendizaje, fortaleciendo la capacidad de los niños para mantener el foco atencional, controlar las distracciones y permanecer en la tarea objeto de atención y para participar en las experiencias educativas. Igualmente se constató que el juego es una herramienta pedagógica que puede ayudar a la construcción de aprendizajes significativos en los ambientes motivadores, participativos y adaptados a las necesidades propias de la infancia. Por último, los resultados alcanzados proporcionan una evidencia científica que refuerza la inclusión sistemática de estrategias lúdicas en la práctica docente como una alternativa factible para mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje en la educación inicial, así como elementos de referencia para futuras líneas de investigación relacionadas con el desarrollo de la cognición, las funciones ejecutivas y la implementación de metodologías innovadoras en la primera infancia. Por tanto, las estrategias lúdicas son una alternativa pedagógica de gran valía para potenciar la atención y la concentración en niños de 4 a 5 años de educación inicial y promueven el avance de la calidad educativa, el desarrollo integral de la infancia y la generación de aprendizajes más sólidos y de mayor duración.

Bibliografía

Bento, G., & Dias, G. (2023). The importance of outdoor play for young children's healthy development. *Porto Biomedical Journal, 8*(1), e201. https://doi.org/10.1097/j.pbj.0000000000000201

Bodrova, E., & Leong, D. J. (2022). *Tools of the mind: The Vygotskian approach to early childhood education* (3rd ed.). Pearson Education.

Center on the Developing Child. (2023). *Building the brain's "air traffic control" system: How early experiences shape the development of executive function*. Harvard University. https://developingchild.harvard.edu

Diamond, A. (2023). Executive functions. En D. Kuhn & R. Siegler (Eds.), *Handbook of child psychology and developmental science* (8th ed.). Wiley. https://doi.org/10.1002/9781119171492.wecad315

Hirsh-Pasek, K., Zosh, J. M., Hadani, H. S., Golinkoff, R. M., & Whitebread, D. (2022). *A new path to education reform: Playful learning promotes 21st-century skills in schools and beyond*. Brookings Institution. https://www.brookings.edu

Immordino-Yang, M. H., Darling-Hammond, L., & Krone, C. (2023). *Nurturing nature: How learning, development, and education work together*. Learning Policy Institute. https://learningpolicyinstitute.org

OECD. (2023). *Early childhood education and care policy review: Building strong foundations for lifelong learning*. OECD Publishing. https://doi.org/10.1787/ecec-review-2023-en

Papalia, D. E., & Martorell, G. (2023). *Experiencia humana: Desarrollo durante el ciclo vital* (15.ª ed.). McGraw-Hill Education.

Piaget, J. (1976). *La formación del símbolo en el niño: Imitación, juego y sueño*. Fondo de Cultura Económica.

Posner, M. I., & Rothbart, M. K. (2022). Research on attention networks as a model for the integration of psychological science. *Annual Review of Psychology, 73*(1), 1–25. https://doi.org/10.1146/annurev-psych-020821-011631

Pyle, A., Danniels, E., & DeLuca, C. (2022). A scoping review of research on play-based pedagogies in kindergarten education. *Review of Education, 10*(1), e3368. https://doi.org/10.1002/rev3.3368

Ramani, G. B., Zippert, E. L., Schweitzer, S., & Pan, S. (2022). Playful learning landscapes: Connecting play and learning in early childhood education. *Educational Psychology Review, 34*(3), 1295–1317. https://doi.org/10.1007/s10648-021-09649-8

Ryan, R. M., & Deci, E. L. (2023). *Self-determination theory: Basic psychological needs in motivation, development, and wellness* (2nd ed.). Guilford Press.

UNESCO. (2024). *Global report on early childhood care and education: Strengthening foundations for lifelong learning*. UNESCO. https://www.unesco.org

UNICEF. (2024). *Early childhood development and learning: Building strong beginnings for every child*. UNICEF. https://www.unicef.org

Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press.

Weisberg, D. S., Hirsh-Pasek, K., & Golinkoff, R. M. (2022). Guided play: Principles and practices for enhancing learning through play. *Current Directions in Psychological Science, 31*(4), 307–314. https://doi.org/10.1177/09637214221085776

Whitebread, D., Neale, D., Jensen, H., Liu, C., Solis, S. L., Hopkins, E., Hirsh-Pasek, K., & Zosh, J. M. (2023). The role of play in children's cognitive, emotional and social development. *Cambridge Journal of Education, 53*(4), 489–507. https://doi.org/10.1080/0305764X.2023.2184312

WHO. (2023). *Guidelines on physical activity, sedentary behaviour and sleep for children under 5 years of age*. World Health Organization. https://www.who.int

Yogman, M., Garner, A., Hutchinson, J., Hirsh-Pasek, K., & Golinkoff, R. M. (2023). The power of play in promoting healthy child development and maintaining strong parentchild bonds. *Pediatrics*, *151*(2), e2023060211. https://doi.org/10.1542/peds.2023060211

Zosh, J. M., Hirsh-Pasek, K., Hopkins, E. J., Jensen, H., Liu, C., Neale, D., Solis, S. L., & Whitebread, D. (2023). Accessing the inaccessible: Redefining playful learning through evidence-based practices. *Frontiers in Psychology*, *14*, 1187452. https://doi.org/10.3389/fpsyg.2023.1187452

CIENCIA Y EDUCACIÓN
ISSN: 2790-8402

CONSEJO EDITORIAL REVISTA CIENCIA Y EDUCACIÓN

Asunto:
Certificación de publicación

Oficio N* Cienc-educ2026-17883787-C
Ecuador, 12 de Julio del 2026

El Consejo Editorial Revista Ciencia y Educación (CERCE) y la Comisión de Publicaciones de Ecuatesis (CPE)

CERTIFICAN:

Que el artículo científico denominado: **"Estrategias lúdicas, atención y concentración en niños de 4 a 5 años de Educación Inicial".** *Siendo:*

Autores: Lic. Magaly Estefanía Torres Regalado,
Lic. Inés Oliva Quituisaca Astudillo,
Mgtr. Lorena Marielisa González Granda.

Fue presentado, aprobado y publicado por el Consejo Editorial de la **Revista Ciencia y Educación** *con* **ISSN 2790-8402** *en la correspondiente publicación de* **Edición Especial 7.1** *del* **2026**: *de la página* **245** *a la* **269** *siendo publicado el* **13 de Julio de 2026** *el cual consta dentro de la publicación, tal como consta en los archivos respectivos de la Comisión de Publicaciones – (CERCE) pudiendo acceder con el siguiente link:*

https://www.cienciayeducacion.com/index.php/journal/article/view/zenodo.21329590

Es todo cuanto podemos certificar en honor a la verdad, facultando a los interesados hacer uso del presente documento.

Firmado electrónicamente por:
DUANYS MIGUEL PEÑA LOPEZ
Validar únicamente con FirmaEC

PhD. Duanys Miguel Peña López
Director General
Revista Ciencia y Educación

UNEMI

UNIVERSIDAD ESTATAL DE MILAGRO

¡Evolución académica!

@UNEMIEcuador